

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 150 ptas.—Tres meses, 450 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'10 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.

Redacción y Administración, Mayor, 21

La correspondencia al Administrador

†

XV ANIVERSARIO

DE LA PÉRDIDA DEL CRUCERO

Reina Regente

Todas las misas que se celebren el día diez del corriente, de nueve á doce, en el Altar Mayor de la Iglesia de la Caridad, serán aplicadas en sufragio de las almas de los desgraciados tripulantes del citado crucero

DE INTERÉS LOCAL

Vigilancia é higiene

Atareado, sin duda, nuestro Ayuntamiento, con la solución de problemas económicos, se ha olvidado, sin duda, de otro de no menos trascendencia aunque de índole distinta, porque afecta muy directamente á la salud pública.

Nos referimos á un ramo de la higiene que se encuentra en la actualidad completamente desorganizado y que exige un rápido y enérgico remedio.

En varias ocasiones nos hemos ocupado de este asunto en nuestras columnas llamando la atención de las autoridades sanitarias respecto á este punto, sin que nuestras quejas ni nuestras denuncias que eran el eco de los clamores de la opinión pública, fueran escuchadas como se merecían, por los encargados de velar por la salud del vecindario.

Hoy volvemos á insistir sobre el asunto en vista de que el mal cunde, y se propaga con rapidez alarmante, sin que nadie se haya preocupado de aplicar el oportuno remedio.

Por las calles de nuestra ciudad, por los paseos más concurridos, por toda clase de espectáculos públicos circulan libremente mujeres de vida airada, que habitan en los puntos más céntricos de la población alarmando al vecindario hon-

rado con sus frecuentes escándalos, y esas desdichadas que no encuentran hoy por hoy, freno alguno que las ataje en su carrera de desenfreno, no están tampoco sometidas á los reglamentos de la higiene especial ni á la inspección sanitaria que determinan esos reglamentos.

Los encargados de su vigilancia, tampoco se preocupan gran cosa, de corregir esos abusos y de ahí, que cierta clase de enfermedades que son casi desconocidas en aquellas poblaciones con que la higiene es una verdad, hayan tomado en la nuestra carta de naturaleza, amenazando traidoramente la tranquilidad y la salud de las familias.

Por esta causa, porque conocemos los perniciosos estragos que están verificando dichas dolencias, y porque vemos que desgraciadamente nadie se preocupa de ellos, volvemos á insistir sobre este punto, para que se encauce, lo que se encuentra completamente desorganizado y se libre á la población del bochornoso espectáculo de ver á esa clase de infelices mujeres, lucir sus escandalosas galas en aquellos sitios que sólo deben estar reservados para las personas decentes.

Desde Madrid

Se ha representado en el Real con éxito extraordinario la grandiosa obra de Wagner «El Oro del Rhin»

La obra presentaba un golpe de vista deslumbrador, hermosísimo, estando ocupadas todas las localidades. En esta última representación había en el público más espectación que el día del estreno. Los wagneristas en Madrid, aumentan extraordinariamente y tienen verdadero delirio por su maestro predilecto.

Sería en mi pretensión ridiculo hablar de la técnica de la obra, después de las descripciones publicadas estos días por los grandes críticos musicales, pero sí me atrevo á consignar que la música de «El Oro del Rhin» es más perceptible, más sobria y más fácil que la de la trilogía wagneriana; es posible que eso suceda porque la generalidad del público va ya con el oído hecho después de haber admirado y saboreado la música sublime é incomparable de la «Wakryia» «Sigfrido» y «El caso de los dioses».

Es indudable que para comprender estas obras tuvo nuestro público la falta de preparación. De haber comenzado por el «O», habiéramos ido de lo sencillo á lo complejo en progreso lógico y al encontrar sucesivamente con toda su amplitud de desarrollo los temas de la trilogía, habiésemos podido desentrañarlos con más facilidad y apreciarlos desde luego con toda su genial belleza.

Por lo demás sólo he de decir que salí encantado de la obra y archiva-tisfecho de admirar una vez más el genio maravilloso del compositor inmortal que la concibió: Música inspiradísima de un drama prelinar que sirve de exordio y de exposición á una obra infinitamente vasta y compleja, tiende á exponer las ideas esenciales, á diseñar los primeros detalles á formar los más naturales combinaciones. En sus serenas armonías que á veces se desarrollan como en el maravilloso preludio ó como en el final, correspondiente al tema del «Arco iris» sobre un mismo acorde se adivina la claridad retulgent de un genio colosal de inspiración y de poesía.

«El oro del Rhin» ha sido además primorosamente presentado. Las decoraciones de Amalio Fernández acreditan la maestría del más notable de nuestros escenógrafos. La dirección escénica fué un acierto de Luis París que acreditó su buen gusto. La Maquinaria funcionó á la perfección produciéndose efectos admirables, sorprendentes.

Inimitable Rull y admirable la orquesta, cuya labor fué premiada con constantes ovaciones. El conjunto de la interpretación muy aceptable debiendo concedérsese mención espe-

cial, á Cigada que hizo y cantó en «Alerico» irreprochable voz, figura, gesto, todo. En la *malición del anillo* rayó á una altura incomparable.

La temporada del Real vá tocando á su término y con el mayor éxito de todos y eso que fueren grandes los alcanzados por Stracciari, Titta Rufo, La Storchio y últimamente el gran Anselmi.

A. J.

Madrid Marzo 1910.

Cartagena religiosa

Esta noche, como inauguración de la suntuosa novena, que mañana dará principio en la Consagrada Iglesia de la Caridad en honor de nuestra excelsa Patrona la Santísima virgen de los Dolores, se cantará al toque de oraciones, en dicha iglesia la solemne Salve del maestro Laporte en la que cantarán D.ª Adela Serrano y los señores Maestre, Sánchez y voces de capilla.

La novena se celebrará como todos los años.

Por la mañana á las diez se cantará misa y á continuación se leerá la novena.

Por la tarde á las cuatro, después de exponer S. D. M. ocupará la sagrada cátedra el muy ilustre D. Francisco Frutos Valiente, Canónigo de la primada de Toledo, y por la noche al toque de oraciones después de rezar el Rosario, se leerá la novena.

También en la Iglesia de Santa María de Gracia, se cantará esta noche una solemne Salve, como inauguración del solemne novenario que la cofradía de Nuestro Padre Jesús en el Paso del Prendimiento dedica á la Virgen de «Los Dolores».

A dicho acto asistirá una representación de la cofradía marraja.

Estadística Sanitaria

Según el último número del Boletín de Estadística Sanitaria que publica el Ayuntamiento, durante el mes de Febrero, el número total de defunciones ocurridas, asciende á 246; de las cuales 135 fueron varones y 111 hembras; habiendo sido motivadas: 83, por causas infecto contagiosas, las tuberculosis pulmonares con 24:10 por enfermedades localizadas en el aparato digestivo, 60, en el respiratorio, 28 en el circulatorio y 17 en el cerebro espinal; accediendo á 73 las defunciones ocurridas en la primera infancia ó sea de 0 á 4 años. Se han

registrado, además, 11 nacidos muertos legítimos y 2 ilegítimos.

El total de nacimientos es de 339, de los cuales han sido legítimos, 165 varones y 145 hembras, é ilegítimos, 12 varones y 18 hembras, habiendo aumentado la población durante el mes, en 93 almas.

Los padecimientos reinantes han sido los propios de la estación, como la bronquitis, gripe y pneumonías, más los reumatismos en sus diversas manifestaciones.

En la patología infantil ha decrecido notablemente la difteria, observándose algunos casos de meningitis y bronquitis agudas.

La proporción de natalidad durante el pasado mes, fué el de 3'26 y de mortalidad 2'38, por cada mil habitantes.

Durante dicho mes en la estufa Gaseat se desinfectaron 108 prendas de vestir y 104 de cama, varias viviendas desahuyadas en cumplimiento del R. D. de 31 de Noviembre de 1901.

En el Laboratorio municipal se reconocieron varias partidas de pescado y por no encontrarse en buenas condiciones para el consumo, fueron inutilizadas, 25 libros de leche, 482 kilos de frutas, 12 de carne.

En el matadero especial de aves y conejos, se sacrificaron 259 paves, 200 gallinas, 40 pollos 45 conejos, y 7 en el matadero Público, 161 vacas, 1 novillo, 1476 certeros y 473 cerdos.

Los inspectores municipales de Sanidad informaron al Ayuntamiento durante dicho mes sobre el mal estado de los pozos negros de 49 casas de esta ciudad, y sobre las condiciones higiénicas de cuatro casas de nueva construcción.

El incendio de anoche

Próximamente á las diez y media de la noche de ayer se inició un ligero incendio en el cuarto principal de la casa número 3 de la calle de Cuatro Santos y que no llegó á adquirir serias proporciones gracias á la rapidez con que acudieron las autoridades nocturnas y el retén de bomberos, de guardia en la antigua casa Ayuntamiento.

El fuego se inició á la hora indicada en el comedor de la habitación que ocupa la viuda de don Pedro Sánchez la cual salió á la calle en demanda de auxilio acudiendo el sereno de dicha calle y otros de las inmediatas y procediendo á los trabajos preliminares para sofocarlo.

Momentos después, se presentaron los bomberos con su jefe Sr. Pareta y gracias á sus acertadas disposiciones, quedó aislado el siniestro sin graves consecuencias.

También acudieron con gran rapidez las autoridades locales y algunos individuos de la Cruz Roja.

Las pérdidas son de escasa consideración.

Malas intenciones

Pues, señor, me resuelvo. Ya está visto: hay que ser un bribón y nada más. Me cansa la honradez; yo, que la gasto. Me acuerdo hace tres días sin cenar. Al primero que pase lo desplumo. Por allí viene un quidán. ¡Buena va! Me escondo tras la esquina. Ya se acerca. Mas tropezó... cayóse... ¡Voto á tall! —¡Se ha lastimado V.?. ¡Vaya! Me alegro. Este piso... con tanta obscuridad... ¡Vámonos! Que V. se alivie... ¿Una carter? Debiéste del basillo resbalar. ¡Y que está bien reptado! —¡Caballero! —(¡No me oye!) —¡Caballero! —(Buena; ya.) —Esto se le ha caído. ¿Una propina? ¿Por qué me toma V.? ¡Nunca! ¡Jamás!

Juan Lapoullide.

NOTAS ALEGRES

EL TRANCAZO

Yo soy un viajero—que todos los años—al llegar Febrero—de mi casa salgo.—Visito ciudades,—recorro los campos,—las sierras, los bosques,—los trenes, los barcos.—Subo á las buhardillas.—Llamo á los palacios,—voy á las reuniones,—entro en los teatros,—como en los banquetes,—bebo en los colmados,—rezo en las iglesias,—fumo en los estancos.—Ando por las calles—siempre vigiliando,—llevando un gartote—debajo del brazo,—y á que se descuida—lo enciendo de un palo.—Pasa un caballero—de pieles forrado,—se para en la esquina—y enciende un cigarro.—Antes que él me mire—el hombre esseguido—se pone muy maño,—se mete en la cama—y nota temblando,—dolor en los huesos,—calor en las manos,—la boca reseca,—rojizos los labios,—el pulso frecuente,—los ojos cargados... ¡Allí tres semanas—lo tengo acostado,—lo tengo bebiendo,—lo tengo sudando,—lo tengo parti-do—por el espazo!—Ninguno se libra—de mis varapalos;—ni los senadores,—ni los diputados,—ni los militares,—ni los curas párrocos,—ni feos, ni guapas,—ni chicos, ni ancianos.—Y á ustedes señores—que están escuchando—exhorto y requiero,

na, haciéndome entrar en un despacho. Una señora que estaba sentada ante una máquina Remington se levantó, lanzando una exclamación de alegría. Pero toda la expresión de su semblante cambió al ver que era un desconocido el que había entrado, y volviéndose á sentar me preguntó el motivo de mi visita.

A primera vista me pareció que mistress Lyons era una mujer de singular belleza, con su frente tersa y espaciosa, los ojos grandes y negros y la cabeza bien formada y cubierta por una magnífica cabellera. La impresión no pudo ser mejor. Pero al examinarla más detenidamente noté en seguida que en aquel rostro había un no sé qué de desagradable. La expresión de los ojos era dura, los labios muy salientes... pero, ya digo, en nada de esto me fijé hasta después. En el primer instante sólo supe que me hallaba en presencia de una mujer muy linda, la cual me preguntaba á qué obedecía mi visita. Hasta entonces no me había dado cuenta de lo delicado de mi misión.

—Tengo el gusto—dije—de conocer á su padre.

La presentación fué bien torpe, por cierto, y así me lo hizo ella ver, contestando:

—Nada hay entre mi padre y yo. Nada le debo y sus amigos no lo son míos. Poco le hubiese importado á mi padre que me hubiera muerto de

—¿Tampoco le escribió usted en ese sentido el día en que murió?

Al oír esto tornóse livida. Sus labios secos apenas pudieron pronunciar un no, que vi más que sentí.

—Sin duda no hace usted memoria—la dije.—Puedo citarla un párrafo de su carta. Decía así: «Ruego á usted como caballero que quemé esta carta en cuanto la lea, y que no deje de estar en el portillo del páramo esta noche á las diez. Allí le espero.»

—¡Dios mío—exclamó al oír esto—no queda ya ningún caballero en el mundo!

—Sus palabras ofenden á sir Charles, señora. Quemé la carta, en efecto, pero á veces puede leerse lo escrito aun en el papel quemado. ¿Luego es verdad que la escribió usted?

—Sí, señor, la escribí—contestó violentándose mucho.—¿Por qué negarlo? No tengo por qué avergonzarme de haberla escrito. Quería que me ayudase y creí que, si podía yo hablar á solas con él, no me negaría lo que tanto necesitaba. Por eso le supliqué que saliera á verse conmigo.

—Pero ¿por qué á aquellas horas de la noche?

—Porque acababa de saber, cuando le escribí, que á la mañana siguiente se marchaba á Londres y que era probable que estuviera ausente algunos

XI

Con el extracto de mi diario, que constituye el último capítulo, llegamos al día 18 de Octubre, fecha en que estos tristes acontecimientos comenzaron á caminar rápidamente á su terrible desenlace. Los incidentes que siguieron á esa fecha estarán eternamente grabados en mi memoria, así que puedo referirlos sin aynda de las notas tomadas por mí á su tiempo. Empiezo, pues, desde el día en que comprobé dos datos importantísimos. El primero, que la señora llamada Laura Lyons había